



Jadiya la esposa de Mahoma, ¿?- 619 y Fátima, su hija, 606– 632



De: ines@ciberhistorias.com

Para: usuari@s



Esta me ha dejado flipando porque no me lo esperaba. Tal vez yo tampoco soy ajena a los prejuicios, ya veis, creo que te-



nía prejuicios sobre el Islam por el tema de las mujeres. ¡Resulta que Mahoma es Mahoma por ella! Os cuento lo que me han explicado Nafi y Salamo, mis vecinos saharauis porque, la verdad, resulta difícil encontrar información de las musulmanas.

Mahoma nació en La Meca, esa ciudad que ha sido importante desde siempre, donde está la piedra tan enorme que se llama Kaaba, a la que dan vueltas un millón de musulmanes cada año. Pues al parecer, su tribu era la que velaba por la seguridad de la piedra, con lo que era de un li-

naje importante y antiguo. Pero él no pintaba demasiado para la familia, porque Mahoma era huérfano de padre antes de nacer, y su madre murió en el parto, así que lo crió una mujer que se llamaba Amina.

Cuando Mahoma era jovencito empezó a pensar que había demasiados dioses –y diosas- y que la gente se pasaba la vida guerreando todos contra todos, y se puso a pensar en una nueva religión. Los de La Meca le dijeron que de qué iba y le amenazaron con correrle a gorrazos. Antes de que la cosa fuera a más, huyó a otra ciudad, Medina.

Allí le trataron la mar de bien y le pedían consejo porque además de ser buen comerciante, era muy listo y sensato, lo que es ideal para resolver litigios. Al parecer, a la gente le encantaba que fuera sensato, humilde y despierto. Sobre todo le encantaba a Jadiya, una viuda de familia muy rica que tenía negocios de caravanas de camellos. Para que después digan, fijaros qué modernidad, pues Jadiya era bastante mayor, tenía 40 años y él 25 y, encima, fue ella la que se le declaró. Él aceptó y no era un braguetazo, que dicen las personas mayores. Para nada, pues parece que se querían y se llevaban muy bien.

Según las crónicas tuvieron dos varones y cuatro mujeres. Y aquí es donde no me salen las cuentas, porque si ella tenía ya 40 años cuando se casaron y en aquel tiempo no se había inventado la fecundación in vitro, ya me diréis...

Dicen que él se iba a meditar a una cueva y que una vez se le apareció el arcángel Gabriel para decirle: Alá es el único Dios, y Mahoma es su profeta. Os imagináis como se quedó él, pero Jadiya lo tenía muy claro, creía a pies juntillas que su estupendo, bondadoso, y joven marido era el que decía el arcángel y se convirtió en su primera discípula. Vaya, que Jadiya le protegió, le dio dinero

TODO lo que las chicas deben saber sobre la historia de la mujeres (y los chicos también)

para su religión y le ayudó en todo lo que pudo.

Esto lo saqué de un capítulo de El Harén Político, que lo ha escrito una marroquí muy interesante que se llama Fátima Mernissi: *“No fue a un hombre al que contó sus miedos: Muhámmad bajó de la montaña. Fue preso de temblores y volvió a casa... Inclino la cabeza y dijo: ‘¡Tápame! ¡Tápame!’ Y Jadiya lo tapó con un manto, y se durmió... Jadiya insistió para convencerlo de que no estaba loco ni era un poeta, sino que, sencillamente, era el Profeta de una religión nueva. ‘¿A quién llamaré? ¿Quién creará en mí?’, le preguntó Muhámmad un día... Jadiya exclamó: ‘Puedes llamarme a mí, antes que a todos los demás hombres. ¡Pues yo creo en ti!’ Así es como el Islam se inició, en los brazos de una mujer amante”*.

Vivían en una casa enorme, que consistía en una casona con un gran patio delante con una fuente. Cuando Mahoma murió, le enterraron en el patio de su casa, que luego se convirtió en la Mezquita del Profeta Mahoma y, desde entonces, la casa de Jadiya fue el modelo para la construcción de todas las mezquitas del mundo.

Pero cuando Mahoma le dijo que en su religión un hombre se podía casar con varias mujeres, Jadiya le dijo que estupendo, pero que mientras ella viviera, por muy Mahoma que fuera, ella sería la única. Y así fue. Sólo cuando Jadiya murió, tuvo más esposas. Fue en el 619, y a ese año se le llama *“El año de la tristeza”*, qué romántico, ¿no? Después tuvo varias esposas, pero la que le llegó más a su corazón fue Aisha, creo yo. Tal vez fuera también porque era una jovencita cuando él ya era viejo, pero la cosa es que la chica era muy especial. Era lista, instruida, de fuertes convicciones. Aisha destacó por su gran sabiduría: *«Cada vez que nosotros, los Compañeros del Profeta, encontrábamos cualquier dificultad ante un hadiz nos dirigíamos a Aisha, quien a través de su explicación nos mostraba que lo conocía al detalle»*, dijo Abu Musa al-Ash’ari. Y otro dijo: *«Nunca vi a nadie más sabio que Aisha en el aprendizaje del Qur’án, asuntos hereditarios, legitimidad e ilegitimidad, poesía y literatura, historia árabe y genealogía»*.

No fue la única mujer musulmana fuerte, que había muchas, y la que más Fátima, la hija del profe-

ta, una mujer de fuertes convicciones; al parecer algunos machistas la llamaban *“la del NO en los labios”*. Y tampoco aceptó nunca que su esposo Alí tomara una segunda mujer. No sé si lo decían con un poquito de ironía esto del NO, pero a mí me parece que Fátima era una mujer que sabía lo que quería. Y lo decía sin problemas. Además fue la heredera.

Como pasaba en la antigüedad, se morían los niños y las niñas a mogollón, y eso pasó a los varones de Jadiya y Mahoma. Pero Mahoma tenía en gran estima a las mujeres y su hija Fátima era *“la niña de sus ojos”* de manera que, cuando un día un señor machista medieval le llamó al-abtar, esto es, *“el estéril”*, porque los árabes consideraban que la descendencia solo se daba a través de los hijos y si tenían hijas era como si no hubieran tenido nada, que ya les vale, Mahoma dijo que Fátima le sucedería. Solía decir: *“Cuando anhelo percibir el perfume del Paraíso me acerco a Fátima”*. Cada mañana antes de dirigirse a la mezquita, visitaba a Fátima. Cuando emprendía un viaje, la última persona en despedir era Fátima, y así todo. Puede que sea casualidad, pero Fátima murió dos meses y medio después del fallecimiento del Profeta.

Buscando a Jadiya me encontré con muchas musulmanas; mujeres valientes y sinceras, devotas, imprescindibles. Mujeres sin las cuales la historia del Islam no se hubiera escrito de la misma forma.